

Arte y belleza entre nosotros

José R. Villalón Sorzano¹
Catedrático-Departamento de Humanidades
UPR-Ponce

Nadie negará que, a pesar de la importancia del asunto, maestros de varias disciplinas menos directamente relacionadas con la estética se sientan tentados de no dedicar mucho tiempo a la promoción de la belleza. De que lo hagan, no obstante, puede depender la importancia que sus educandos dediquen al uso de lo bello para mejorarse espiritualmente. Hay otros, sin embargo, (como es de conocimiento de muchos entre nosotros) que sabemos de profesores que encuentran ocasión de alertar a sus oyentes sobre el lado bello de lo que enseñan, se trate de matemáticas, física o terapia. Para otros profesores, el desarrollo de la sensibilidad estética y el estímulo a crear belleza con la palabra, con la materia o con la acción es la esencia misma de su enseñanza.

Necesitamos de ambos tipos de profesores. La formación integral de los estudiantes depende de la acción coordinada de ambos. Así se logrará también que flote en el aire del campus ese espíritu, ese aliento, ese ánimo, ese ambiente de encanto que puede aflorar a la conciencia cuando se atiende no solo a la Verdad y al Bien, si no también a la Belleza. Tanto más cuanto mejor podamos sentirnos rodeados de espacios bellos, objetos bellos, acciones bellas. La vida universitaria necesita también del elemento del *ocio*, en el mejor de los sentidos.

A menudo hemos oído decir que fue Séneca quien acuñó la frase latina *Ars longa, vita brevis*. (Una posible traducción sería "Mucho es lo que hay que hacer; la vida es empero breve"). Con ello nos invita el amable filósofo, desde el primer párrafo de su pequeño tratado, *De la Brevedad de la Vida*, a valorar una expresión que él mismo atribuye, correctamente, a Hipócrates de Cos, el gran médico griego.² Es de notar que Hipócrates lo había dicho en otro orden: "la vida es breve, el arte larga". Y no fue Seneca el que lo cambió: fue la gente, que con ello dio otro significado al proverbio para que significara: "hay tanto importante que hacer que no podemos perder el breve tiempo de la vida".

Séneca no cree que la vida sea breve. Solo que no utilizamos bien el tiempo que se nos concede para hacer todo lo que tendríamos que hacer en la vida. Y ¿quién podría negar que tiene razón? Pero lo que nos trae a esta cita citable es el significado de la palabra *Arte*. Una buena indicación es que aquel en quien se apoya Séneca - Hipócrates- usa en griego la palabra *Techné*. La raíz de esta última palabra es tan prolija en significados, que todo lo que el ser humano *hace* puede ser abarcado con esa palabra. *Arte* es la *acción* con la cual se *hacen* las cosas, pero también las *cosas* hechas, la *habilidad* para hacerlas, la *excelencia* de

lo hecho, el *método* con el cual se hacen: todo eso es *techné*, todo eso es *ars*. Bien han comprendido los antiguos que el Hombre está hecho para hacer, que de allí le viene su grandeza y su mérito.³

Arte es, pues, en un primer sentido (más bien latino que romance) *todo* lo que **el Hombre hace**, a diferencia de la obra de la **Naturaleza**. Dos son pues, las fuentes de la Belleza: la acción de la Naturaleza y la acción del Hombre. En nuestra cultura, como bien comenta el escritor austriaco Ernst Fischer, el *arte* es más y es menos: es la acción y la obra de los seres humanos cuando trascienden el nivel de la mediocridad, en dirección hacia la excelencia. Esa excelencia de la obra de arte está vista muchas veces en términos de su belleza, no simplemente de su utilidad o de su eficiencia. La vida ha de ser bella, y lo que la hace tal es la excelencia de nuestro actuar y de nuestro hacer.

Así definido el arte, podemos ver hasta qué punto, empeñados en alcanzar los objetivos académicos, toda la comunidad universitaria ha de insistir con pasión en promoverlo. Podemos volver un instante a Séneca para reconocer que sus mejores párrafos están dedicados al cultivo del espíritu, y esto, en las materias que más relevancia tienen en el perfeccionamiento del ser humano, fijándose sobre todo en el *pensamiento* sabio, no en la vacua erudición. Hasta allí, pienso, juzgaría Séneca ciertamente con benevolencia nuestra amada Institución, que tanto se preocupa por alcanzar la excelencia académica en las disciplinas que imparte.

Será para algunos una sorpresa el que en otras direcciones parezca que el mensaje de ese gran romano haya perdido hoy parte de su relevancia. Reconoce ciertamente que la vida productiva de los seres humanos no puede darse sin preferir el ocio a las ocupaciones. *Ocio* es el tiempo que nos queda libre en la vida más allá de haber cumplido con las cosas que *nos parecen* enojosas obligaciones perentorias. Pero para Séneca, demasiadas cosas son vistas como fastidiosas, cuando parte de la riqueza de la vida es complacernos esmeradamente en nuestros deberes. Con menos excesiva severidad y más razón, nota muchas otras instancias de la vida como preponderantemente inspiradas en los motivos incorrectos, como la arrogancia, la rivalidad, la vanidad. Pero es también bastante evidente que su concepto de *ocio* se limita a menudo a una cierta tranquilidad estática y al reposo; ocio este, por cierto, que solo pueden permitirse, ayer como hoy, los de ciertas clases sociales. En pocas instancias ve el ocio como el tiempo de la libertad humana, abierto a quien ya ha podido satisfacer y vencer el estar sometido a las molestas faenas de que no nos libra nuestra frágil condición humana. Séneca no ve por tanto, como Cicerón, el lado positivo del trabajo, no menciona el juego, y lo que es más sorprendente, no menciona la satisfacción del *hacer* cosas bellas. Es haciendo cosas bellas que se inunda sutilmente la existencia de momentos de deleite, de gracia y nos complacemos en la vida, acercándonos de otra manera a la verdad, al bien, a esa beatitud que los griegos llamaban *ataraxia*. Aristóteles pensaba que esta era la forma de ser plenamente *humano*.

¿Qué es, pues, la Belleza? ¿Será acaso una "cuarta persona", añadida a la trinidad del **Ser-Uno**, de la **Verdad** y del **Bien**? ¿Una especie, pues, de "virgen María" agregada a lo divino trinitario? En ese caso, la Belleza sería solo la "ancilla", y los "Domini" serían los otros tres conceptos. Pero el ámbito de lo absoluto -el humano tanto como el divino- no tiene forma de tetraedro, con tres aristas ascendentes, si no de pirámide, de cuatro aristas: los cuatro trascendentales, dicen los latinos, "*convertuntur*": puede ser cada uno lo mismo sujeto que predicado de los demás (*lo bueno es verdadero, lo verdadero es bueno y bello, así es todo Ser*) -cada uno de estos conceptos es la forma de existir de los otros tres. La belleza puede ser definida, por tanto, como la encarnación de lo uno, lo verdadero y lo bueno, o como dijo san Agustín: *el esplendor del orden universal*. Eso sí, además, por ser sensorial, la belleza puede ser también sensual y destinada a la *fruición*, nutriendo de emoción, de encanto y de entusiasmo el Uno, la Verdad y el Bien. Más que los otros trascendentales, se regodea en su materialidad, es consustancial con la Naturaleza, aunque no se agota ni en la una ni en la otra, porque para percibirla plenamente tiene uno que elevarse al Todo, *de espejo en espejo*, como el barroco, que se replica sin repetirse; que del vacío crea el personaje del espacio, entre la curvatura de sus masas murales.

Si la Belleza es todo esto, ¿cómo no proponernos promoverla como un ideal a plasmar en nuestra realidad educativa, a la par con el entendimiento de la realidad y la beneficencia? Es una meta a alcanzar comunitariamente.

En cuanto a nosotros, en nuestra tarea académica, han de ser reales nuestras declaraciones, patentes en todos nuestros currículos, que reclaman como una meta nunca olvidada la promoción de los valores estéticos de nuestras ejecutorias y nuestros propósitos. Y, ciertamente, es un hecho que por dondequiera vemos despuntar gestos de creatividad, de belleza moral, de ejecuciones, plasmaciones y elocuciones bellas. ¿Es ya bastante? ¿Se refleja lo suficiente en el producto de nuestra acción educativa?

No con el propósito de complacer nuestro ego colectivo, estableciendo ostentadamente el elenco de nuestros éxitos (cosa que merecería tildarse, en lenguaje salomónico, de "vanidad de vanidades") si no con la intención de detectar, en lo ya bien hecho, las pistas para nuevos y anhelados desarrollos, vamos a destacar, a riesgo de dolorosas omisiones, los esfuerzos de empleados, estudiantes, docentes y administración por hacer nuestra convivencia, nuestro entorno y nuestras creaciones, más bellas, mayor causa de agrado y de complacencia, mayor brillo para nuestra ciudad y nuestro país. Es una forma de ser más lo que queremos ser y un esfuerzo por hacer al mundo más feliz. Eso ya hacen muchos entre nosotros, y la exposición de sus logros será otra forma de lanzarnos hacia nuevos horizontes.

Creo que entre tantas cosas buenas la primera mención se la merece nuestro Coro de Concierto. Hace ya unos veinte años que lo dirige la profesora Marilucy Rodríguez, montado como estaba sobre los esfuerzos de ilustres predecesores. Pero hay que tener

presente que el trabajo en una universidad tiene algunas semejanzas, aunque no ominosas, claro está, si no más bien gratificantes, con el triste sino de Tántalo, siempre obligado a recomenzar su tarea. Cada año emprenden nuevas rutas los talentos formados, las voces educadas con tanto esfuerzo, que han asimilado el ritmo y la emoción y son reemplazados por mármol, que aunque sea de Paros, o de Carrara, es necesario desbastar. Aquí empieza el arte de la experimentada Profesora, que pule -no mármol- sino el espíritu y el carácter de jóvenes por medio de uno de los más maravillosos instrumentos -la música. Hubo un tiempo en que *música* era el nombre de todas las artes, tan superior a nuestro natural que necesitaba de la ayuda de las musas. "*¡Canta!, ¡Oh diosa...!*". Siempre tiene el arte esta función de dar forma a lo meramente humano y trascenderlo; pero quizás nunca por un camino más espiritual que en la música. Nos reconforta que de manera tan excelente, y por tanto tiempo y continuidad, la música esté presente entre nosotros a niveles difícilmente igualables. (¡Y cuánta disciplina es necesaria para alcanzar la perfección!)

Lo que interesa es no solo la *frucción* de que se nutre el espíritu de nuestra comunidad con las frecuentes intervenciones del Coro -frucción que es el producto natural del acto bello. ¡No es poca cosa llevar con la música a una audiencia hasta ese fenómeno límite de la experiencia humana que es acercarse al éxtasis! ¡Poder de una Directora de arrancar efectos conmovedores a actores de un sólido conjunto de jóvenes, conscientes de que su lúdico trabajo los eleva, al par que a la comunidad! Lo que interesa es el enriquecimiento

polivalente al comulgar y hacer comulgar a otros con obras de belleza de todas las culturas, aquilatando así la excelencia posible de la acción humana, y el horizonte abierto para nuestro desarrollo.

Sin los factores y los esfuerzos arriba señalados no podríamos entender la estela de éxitos que nuestro Coro ha cosechado en los últimos años: 2000 - Primera gira coral a nivel internacional "America Cantat" en Caracas, Venezuela. Festival no competitivo junto a 63 coros del mundo. 2005 - Concurso Internacional del Canto Coral en Verona, Italia. Ganadores de la Copa de Oro en la categoría de coros mixtos, repertorio sacro y secular. Compitiendo en la misma categoría, 33 coros. 2007 - Vienna international Advent Singing Festival. Encuentro coral no competitivo con 37 coros del mundo. 2012 - Youth Festival, Praga, Republica Checa. Ganadores del Primer lugar, en la categoría de coros mixtos, repertorio internacional. Competencia con 24 coros del mundo. Ganadores también de la mejor ejecución de la pieza obligatoria del festival.

También la música instrumental, sin duda agradablemente acompañada por los ribetes de fanfarria y exuberante y hermosa manifestación de ritmo corporal, pero cada vez más inmersa, bajo la batuta de la Profesora Ileana Latorre, doctora en Educación Musical, en la ejecución instrumental con calidad sinfónica, es ocasión frecuente del disfrute de nuestra comunidad, de la ciudad, y hasta de participaciones internacionales. La Dra. Latorre dirige igualmente actividades académicas en colaboración con nuestro excelente Museo de Arte de Ponce.

Si la música evoca más que nada nuestra singularidad como espíritus, la plástica, en cambio es el signo de nuestra comunión gozosa con la materia, con la Naturaleza, con su profusión de colores, formas, texturas, dimensiones, sustancias, a los cuales infundimos estilos, técnicas, temas, formatos, inquietudes y sueños, en una palabra: Humanidad. Antes de ocuparnos de la plástica como bella labor académica, no dejemos en el olvido la tarea de de nuestros empleados e ingenieros (y botánicas) que se han ocupado, quizás sin disponer aún de suficientes medios, de cuidar esas esculturas vivientes que son nuestros árboles, de hacer verdecer nuestros céspedes, de mantener su dignidad a nuestros muros y nuestros espacios. Miramos con nostalgia el aplazamiento de proyectos innovadores y brillantes como el *Marco de desarrollo físico y programático* de nuestro campus, desarrollado por el Arq. Abel Misla Villalba, y celosamente preservado por el Arq. Alberto García, que por falta de medios vive aún solo en nuestras esperanzas. Es un proyecto destinado, cuando pueda realizarse, a enriquecer extraordinariamente nuestra convivencia. Y no podemos olvidar esa, aunque severa, bella y significativa escultura monumental, nuestra *Recta Ratio*, regalo espléndido en ocasión del Centenario de nuestra Universidad de Puerto Rico, que ha sido felizmente adoptada como nuestro emblema.

Pero vamos a las aulas en donde en un ambiente inconfundible de solaz, bajo la dirección de profesores artistas laboran estudiantes por plasmar lo que perciben, lo que piensan e imaginan, en formas y colores. De la dedicación de décadas de una de estos profesores, Margarita Sastre de Balmaceda, y la más

reciente incorporación vigorosa de Jorge Luis Morales, sin olvidar a otros apreciados colaboradores de antaño, tal actividad ha desbordado, primero como arroyuelo, y hoy casi como el Río de Loíza, gracias a la vocación urbana y ponceñista de estos educadores, en un movimiento de pueblo por la creación plástica: La Bienal de Arte de Ponce, que acaba de cumplir un cuarto de siglo de vida, es, al decir del Profesor Antonio Molina, la más longeva institución de esta naturaleza existente en la actualidad puertorriqueña. "La Bienal de Arte de Ponce ha sido durante los últimos 25 años un estímulo y un medio para la proyección de nuestros artistas", nos dice Margarita. "La belleza (en su aparente "inutilidad") nos transforma y vivifica, renueva y motiva. Eso es lo que queremos imprimir en nuestros jóvenes y no tan jóvenes: que la vida es — o puede ser — hermosa; que siempre hay que seguir adelante", implicando que por la creación de belleza el Hombre cumple su destino de buscar siempre nuevos horizontes.

El propósito educativo no ceja en la búsqueda de esos nuevos horizontes, por lo cual un activo grupo, apoyado en lo que hasta aquí se ha hecho, se ha constituido, según nos cuenta el Prof. Luis González Sotomayor, en promotor de una "Comisión de las Artes" que se ocupará, entre otras cosas, de "[e]stablecer enlaces con museos, universidades y entidades dentro y fuera de Puerto Rico para muestras itinerantes de obras selectas y otras iniciativas; Ofrecer talleres de arte, charlas, y conferencias como parte de las actividades en la celebración de la Bienal y la promoción de las artes plásticas en general". De la última bienal está abierta ya una exposición parcial en

el Museo de Guayanilla; viajan obras al Museo de Bayamón con apertura el 12 de abril, a la Galería de la Escuela de Optometría de la Interamericana, y las mismas se trasladarán a San Sebastián, Museo Residencia Rodríguez Rabel. Las tres muestras itinerantes van a reunirse en noviembre y diciembre en el Museo Casa Escuté en Carolina. Ya existen en nuestro haber excelentes obras de arte, donadas por sus autores, de valor profesionalmente estimado, que serán sin duda el núcleo de una colección de arte convertida en nuestro propio Museo, nuevo instrumento para nuestra labor educativa.

Las disciplinas académicas son también elementos para la promoción de la experiencia estética. Nos confiesa el Profesor Jorge Luis Morales: "Nuestros cursos universitarios de Historia del Arte en Puerto Rico, Dibujo y Pintura, van dirigidos a que el estudiante pueda desarrollar un proceso creativo complejo, en el cual reúna diversos elementos de sus experiencias personales para crear una obra que contenga un significado de pertenencia. Este proceso de seleccionar, interpretar y organizar dichos elementos personales es la clave para acceder a la experiencia artística, con sus posibles componentes de descubrimiento de la realidad, mensaje al mundo y fruición personal de la belleza".

Y continúa: "Recientemente la Universidad de Puerto Rico en Ponce asumió un rol importante en este proceso individualizado, con la presentación del grupo de estudiantes del curso de Dibujo Básico, en Plaza del Caribe en Ponce. Durante el mes de enero de 2013, se realizaron una serie de trabajos

"Urbanos" conocidos como "Arte Tridimensional" en tiza, en que los estudiantes participantes presentaron sus propuestas artísticas en completa libertad. Estas actividades fueron reseñadas en el periódico "El Nuevo Día" y en diferentes periódicos locales, fotografiadas y documentadas en varias redes sociales, resaltando la integración del espectador en las diferentes obras realizadas".

Entre todas las manifestaciones de las Artes, hay una que, más quizás que las otras, merece el nombre de Arte Total, porque a menudo abarca todas o varias de las artes de la ejecución, de las artes de la palabra, y de las artes plásticas. Estamos hablando, naturalmente, del teatro. Y muy afín al teatro resulta ser el arte cinematográfico. En nuestra Unidad de la UPR no estamos carentes del todo de estas formas de arte. Ellos se debe, curiosamente, más que nada, a la voluntad de los estudiantes. Ellos nunca han querido vivir sin algo de representación teatral. Se pierde, por ejemplo en la memoria la época remota en que surgió entre nosotros una institución nacida de la voluntad de estudiantes aficionados al teatro, que ellos llamaron *Mascarada*. Si no nació en 1985, por lo menos desde aquellos remotos años la ha inspirado - y sigue inspirando - un Profesor de la Escuela de Bellas Artes: Prof. Héctor Rodríguez Echevarría. Con sus muchachos, prácticamente de la nada, ellos se las han arreglado para presentar, varias veces al año obras teatrales para el regocijo de los estudiantes, que los patrocinan. Clases sobre el Teatro son parte del currículo de las Humanidades, y hemos tenido legendarios profesores. Actualmente se desempeña

excelentemente en este menester una exalumna, hija de una de nuestras profesoras jubiladas, y docente en la Escuela de Bellas Artes también: la Prof. Elba Elena Hernández Montalvo, altamente estimada por sus estudiantes. En otro contexto, y con la eminente colaboración de un creador y Profesor de Teatro en esa misma benemérita Escuela de Bellas Artes de Ponce, colabora con nosotros, presentando piezas originales, mayormente de su autoría el Profesor Edilberto Torres. Sus producciones y sus técnicas novedosas tienen un carácter de avanzada y un particular valor como instrumento pedagógico. Habiendo nombrado el cine, es de rigor mencionar los esfuerzos del Dr. Luis Raúl Sánchez con sus presentaciones y coloquios sobre el tema cinematográfico.

El Instituto de Educación y Pensamiento del Sur, que promueve también un "Consortio Interuniversitario para la Sociedad del Conocimiento" organizó hace poco un ciclo de conferencias sobre la Belleza que incluyó varias actividades en diversos recintos universitarios de la ciudad: un estudio sobre la expresión de la belleza de la Naturaleza en la poesía de Julia de Burgos *Río Grande de Loíza*, por la profesora Carmen Asencio en la Biblioteca Valdés de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico; una exposición del tema de *La Belleza en las matemáticas* por el Dr. Leonardo Morales, llevada a cabo en el aula Magna de la Escuela de Arquitectura y una conferencia titulada "*La Belleza: Reflexiones Léxicas y Filosóficas*" que ofreció el Dr. José Ramón Villalón en el vestíbulo del Centro de Acceso a la Información de la Universidad Interamericana de Ponce.

Con la Belleza plasmada en la Palabra se bate con brío el Departamento de Español. Un botón para muestra es el círculo que promueve la creación y difusión literaria entre nuestros estudiantes, insiriéndolos en el movimiento de producción literaria y cultural de nuestro país. Inicialmente bautizado, en el 1997, como 'Generación del Nuevo '98', se reorganizó con el nombre 'Esencia y Palabra' en el 2004 con la moderación inspirada de la profesora María Teresa Miranda.

El Círculo publica la revista de creación 'Esencia y palabra', una palestra para estudiantes. Esta asociación estudiantil ha sido base y estímulo para quienes, hoy exalumnos, honran su *Alma Mater* con una renombrada producción literaria en la que se han destacado no solo como poetas o ensayistas, sino como editores, antólogos, gestores y embajadores culturales. Tal es el caso de John Torres, Jorge David Capiello, Julio César Pol y David Caleb Acevedo.

Charlas, talleres, conferencias, presentaciones de revistas y de libros de escritores nacionales e internacionales; congresos tales como el Congreso de Investigación y Creación, programas radiales, lecturas íntimas de sus propias obras son algunas de sus actividades. Participan frecuentemente en certámenes literarios como los convocados por el Ateneo Puertorriqueño en Ponce, Instituto de Cultura Puertorriqueña, *El Nuevo Día* y otras entidades. En marzo de este año el estudiante Anthony Hernández Rivera, quien dirige el Círculo, obtuvo el primer lugar tanto en la categoría de cuento como de poesía en el certamen que formó parte de *El Sur visita al Sur*, encuentro de narradores y poetas.

Desde el 2012, el círculo es moderado por la Prof. Kattia Chico.

Sirvan estas líneas dedicadas a las musas que nos rondan, para alentar el cuidado del quehacer y del placer estéticos - una de las formas del cuidado del alma - en la exhilarante participación a las actividades estéticas de nuestra querida Alma Mater.

Como colofón de esta preocupación que existe en nuestra comunidad universitaria por utilizar la promoción y disfrute de la belleza, por su valor intrínseco en la celebración de la vida; pero no menos como medio educativo, no es posible dejar sin mencionar los esfuerzos de nuestra Revista **CEIBA** por alcanzar un alto nivel de excelencia estética y por divulgar los trabajos de creación de escritores puertorriqueños y del extranjero. En sus páginas encontramos calidad editorial sobresaliente, acompañada de magnífica creación literaria. Así pues, la Revista ha publicado poesías de poetas puertorriqueños como Juan Rodríguez Soldevila, Javier Ciordia, Margarita Sastre de Balmaceda, Julio César Pol, Etnairis Rivera, Vanessa Droz, Mayrim Cruz-Bernal, entre otros. Además, **Ceiba** tiene como uno de sus objetivos la divulgación de la obra de pintores puertorriqueños que se logra mediante la presentación de esta en la portada, la contraportada y las páginas de identificación de las Secciones de la revista. Algunos de los artistas han sido Orlando Santiago, Elba Maldonado, Howard Orsini Ruíz, Jeannette Michaele Charoi, Jorge Morales, Miguel Conesa Osuna, Moisés Castillo, Antonio Martorell, entre otros

Sirvan estas líneas dedicadas a las musas que nos rondan, para alentar el cuidado del quehacer y del placer estéticos - una de las formas del cuidado del alma - en la exhilarante participación a las actividades estéticas de nuestra querida Alma Mater.

NOTAS

¹ Agradezco la colaboración para el establecimiento de este texto de Margarita Sastre de Balmaceda, Luz Ivette Martínez, Ileana Latorre, Marilucy Rodríguez, Luis González Sotomayor, Jorge Luis Morales, Edda Arzola, Katia Chico.

² Vale la pena citar el original griego, más completo, y orientado en otra dirección:

«Ὁ βίος βραχύς, ἡ δὲ τέχνη μακρὴ, ὁ δὲ καιρὸς ὀξύς, ἡ δὲ πείρα σφαλερὴ, ἡ δὲ κρίσις χαλεπή» transliterado así: (*Ho bíos brachýs, he de téchne makré, ho de kairós oxýs, he de peíra sphaleré, he de krísis chalepé*). La traducción sería. "la vida es breve, el arte larga, la ocasión huidiza, el tratamiento peligroso, la decisión difícil". El arte de que aquí se trata es el arte médico, cuyos procedimientos pueden ser complicadamente largos y su efecto hacerse esperar, mientras que el momento para intervenir pasa a veces antes de que hayamos comenzado nuestra intervención, por lo cual el "juicio para decidir qué hacer" - la *Krísis* - ha de ser tomado con la dificultad de la prisa.

³ Haría falta, sin embargo no perder de vista - como no la perdió sobre todo Sócrates - que no todo es *facere*, verbo transitivo con el que se indica que la acción pasa de un sujeto a cualquier otra cosa, distinta de quien la hizo, sino que también hay que valorar el *agere*, verbo que incluye la acción intransitiva, la cual no abandona al sujeto que la ejecuta. Por eso *recta ratio factibilium* comprende las artes o técnicas con que hacemos cosas, mientras *recta ratio agibilium* son las artes de la acción moral, que llevan al ser humano hacia su propia perfección, a ser en su persona la mejor obra de arte.